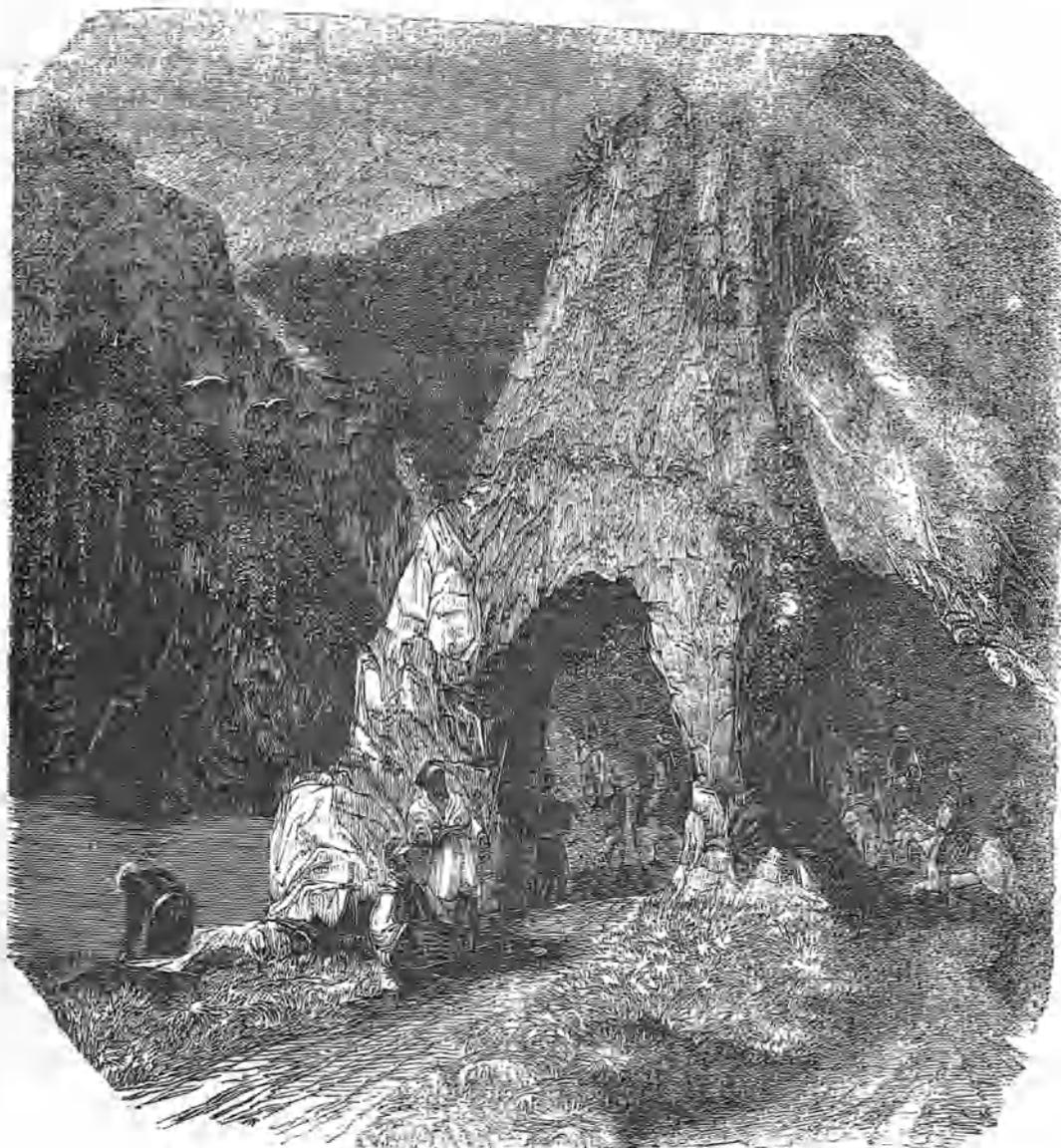


## VIAJES.



(El Balsau.)

## TURQUIA EUROPEA.



1. Balkan (nombre que significa desfiladero dificultoso) separa la Bulgaria de la Tracia ó Rumanía. Los antiguos le llamaron Hoemus, de la palabra griega *aima*, en memoria de la estirpe de Tifon. Este gigante, dice la Fábula, había escalado estas montañas

Hoemus ha suministrado materia para mil comentarios. Pomponio Mela, afirmaba que desde su cónspide mas elevada, se divisaban por un lado el ponto Euxino, y por el otro el Adriático. La cordillera estiene sus ramificaciones hasta que se pierden en los dos mares. Cinco caminos atraviesan el Balkan, de los cuales, tres conducen de Sofía y Terranova á Andrópoli, mientras que los otros dos de Schmuta, atravesando por Carnabat y Haidos, conducen á Constantinopla. Estos caminos estrechos, tortuosos, casi perpendiculares en muchas partes, áridos y abrasadores durante el estio, é invadidos por mil torrentes en invierno, están bien lejos de carecer de peligros para las carabanas, y serian de todo pu-

larse al cielo, cuando fué lanzado de allí. La altura del  
Tomo I. — NUESTA ÉPOCA. — JUNIO 22 DE 1856.

to impracticables para un ejército: de aquí que los políticos consideren el Balkan como el baluarte mas formidable que la Turquía pudiera oponer á las invasiones de la Rusia. Los viajeros que han visitado estas rocas han quedado admirados al contemplar su aspecto á la vez imponente y majestuoso. Un doudo del embajador inglés en Constantinopla, Lord Strangford, describe así la primer impresion que experimentó, cuando saliendo de Haidos se halló en presencia del Balkan. Las montañas me parecieron inaccesibles y si el doctor Johnson hubiera estendido sus viajes hasta este pais, hubiera creído que en su descripcion del valle de Basellas habia tomado á este por tipo. Al estender la vista en mi derredor no conseguia descubrir el sitio de la salida. Sin embargo, sobre la base de la montaña perpendicular, que cierra el valle por este lado, parecia que como por encanto se abria una roca y divisamos un sendero estrecho, por el cual seguimos costeando un pequeño arroyo. Esta rambla es una de las mas pintorescas de toda Europa. La cuspide que se eleva á una altura inmensa, se halla cubierta de bosque hasta el fin, y solo deja ver el cielo, al pasajero, en forma de una larga faja azul. En 1841 entró en el Balkan, Blanqui, por la parte de Ichtiman, saliendo de la Bulgaria, adonde le habia llevado una mision diplomática. A medida, dice, que nos íbamos acercando á estas alturas pintorescas al través de un terreno áspero, difícil y escarpado, sopaba el aire con mas violencia, el paisaje cambiaba su risueño aspecto en oscura estancia, y la soledad se aparecia con sus imponentes sombras. A poco encontramos uno de esos cuerpos de guardia, muy comunes en Turquía, levantado con ramas de árbol, ocupado por cinco hombres, que nos dieron nuevas nada agradables. Aquel mismo dia acababan de ser asesinados dos viajeros en las espesas gargantas del Balkan, y los caminos estaban invadidos, segun nos lo aseguraron los soldados, por bandidos. Desde lo alto de esta posicion, podia esta tropa ver perfectamente las caprichosas tortuosidades de la montaña; pero la espesura de los árboles, de que estaba sembrado, no permitia descubrir con claridad los objetos. Al penetrar en estos enmarañados laberintos, salpicados de caminos solitarios, cortados en forma de V, semejantes en figura á un embudo, y donde parece que el viajero está condenado á caer en alguna trampa, en vano procuré alejar de mi cierta inquietud. Felizmente el tiempo se presentaba hermosísimo, y llevábamos escolentes caballos. Marchábamos con nuestras armas preparadas y continuamente íbamos mirando á derecha é izquierda con el objeto de evitar toda sorpresa. Mas de tres horas habria, que íbamos marchando como soldados que estan encargados de practicar alguna descubierta al través de vueltas y revueltas, cuando de pronto y á corta distancia descubrimos un destacamento de tropa, cuyas fornituras blancas, gorras encarnadas y largos fusiles, me dieron á conocer eran Albaneses. Al divisarnos, se reunieron, y nuestros kabas se dispusieron á entrar en parlamento con ellos. Los albaneses pretendieron revisar nuestros papeles, y saber quiénes éramos: nuestra escolta queria que disminuyesen sus exigencias, y por fin les mandé á decir que

los papeles no se visaban mas que en las poblaciones, que éramos extranjeros encargados de una mision particular, y que nadie tenia derecho á detenernos. Al salir de tan quebrada travesía, fué cuando apareció á nuestra vista en una de las ensenadas que forma la montaña, un arco triunfal de la misma elevacion y arquitectura que el de la puerta de San Martin de Paris, segun lo que he podido juzgar por los cimientos. Este último resto del poder romano existia todavia, segun me han asegurado, hace seis años, y únicamente ha sido derruido por el fanatismo de un Bajá que lo creía edificado por cristianos.

El arco ó puerta de Trajano, es el punto de partida de una linea de aguas, de las cuales las del lado de Ichtiman, van á ganar el Danuvio, mientras que las otras se precipitan hácia el Mediterráneo, atravesando el llano de Filipópolis. Desde aquí conduce un ininterrompido declive hasta que á la altura de Venichen se descubre la inmensa llanura de la Tracia y el valle del Hebre, cuyo panorama es uno de los mas admirables de la Turquía.

## IMPRESIONES DE VIAJE

### A LISBOA Y SUS CONTORNOS.

#### CAPITULO IV.

(Conclusion.)

Va indicamos antes que el coro sufrió mucho con el terremoto de Lisboa, y aunque es buena fábrica la moderna que allí se hizo, no creamos del caso ocuparnos de ella, contentándonos con referir que la silleria está muy bien ejecutada en madera roja; que la continuacion de la bóveda de la iglesia por aquella parte es muy apreciable; que existen tres órganos, de ellos dos grandes y uno pequeño que vino de la real capilla de Ajuda; y por último que los libros del canto contenian primorosas iluminaciones de *Francisco de Holanda*, las cuales han juzgado conveniente invertir los huérfanos de la *Casa Pia* (existentes allí ahora) en gorras de cuartel y en correages para sus juegos militares, si es que nos dicen la verdad modernos escritores portugueses.

El resto de la iglesia es bastante sencillo, si se exceptuan los techos, y siete puertas de confesonarios al lado del Evangelio, sobre las cuales hay otro número igual de nichos y calados doseletes, muy semejantes á los que se ven en los pilares gruesos que sustentan la bóveda del crucero.

Este es en verdad una de las mas portentosas construcciones de Portugal, y superior á todas luces á la sala del capitulo en *Ratalla*, como se prueba considerando que la bóveda del crucero de *Belem* ofrece una superficie de sesenta y seis pies por treinta y cinco, sustentada sin el auxilio de un solo pilar intermedio; lo cual hace la admiracion de los inteligentes. A los lados de la capilla mayor, se observan en las paredes ménsulas, repisas y doselillos con delicadas labores, y tambien á cada lado dos altares guarnecidos con piedras tallada, teniendo cu-

cima la esfera armilar y las armas portuguesas. En el vano de los mismos altares han colocado otros de madera dorada con muy poco acierto, y en uno de ellos se enseña una imagen de San Gerónimo en porcelana, apreciada de los hombres entendidos. En el lado de la Epístola, se encuentran otros dos altares, correspondiendo á dos puertas en el lienzo frontero; y como todo esto no exige un detenido exámen, pasaremos á las dos capillas que ocupan los frentes del crucero, y examinaremos en la de la parte de la Epístola los túmulos de los hijos de *D. Juan III*, á saber: *D. Felipe* y *D. Alonso*, la Infanta *Doña Isabel* y *D. Brites*; los Infantes *D. Dionis* y *D. Antonio*, y los Príncipes *D. Manuel* y *D. Juan*, padre del Rey *D. Sebastian*, cuyos cuerpos yacen allí dos á dos. Además, encierra un cenotafio huesos que mucho tiempo despues de la batalla de *Acelguibir* se decian ser de Don Sebastian, aunque de ello debe dudarse; y en una sepultura lisa estan los restos del arzobispo de Braga *Don Duarte*, hijo natural de *D. Jan III*. Allí yace igualmente la Reina portuguesa, muger de *Carlos II* de Inglaterra.

La otra capilla frontera, á pesar de estar guarnecida de una balaustrada semejante á la anterior, se halla manifiesta y tiene cinco altares, algunos cuadros medianos y el túmulo del *Cardenal Rey* al frente del que entra. A los lados en dos sepulcros los de los Infantes *D. Luis*, *D. Carlos*, *D. Fernando* y *D. Antonio*, y en uno de los otros *D. Duarte* y su hermana *Doña Maria*. Yace tambien allí el *Cardenal D. Alfonso* que recibió la púrpura siendo todavía niño de ocho años. Los nombres de todos estos Príncipes constan de sus epitafios, muchos de ellos cubiertos por los cuadros al óleo de la capilla.

Llaman la atencion del viandante cerca de las capillas referidas los dos púlpitos, que se ven en los ángulos del crucero, por su rica y prolija escultura. Una memoria que tenemos á la vista, refiere que del que está á la parte del Evangelio sacó modelo en yeso el baron Taylor ya citado.

Treinta años no mas mediaron entre la fábrica del crucero y la de la capilla mayor; y sin embargo tan completa habia sido la revolucion de la arquitectura en Europa, que ya en Portugal la Reina *Doña Catalina de Castilla*, esposa de *D. Juan III*, mandó edificar esta última bajo los severos y antiguos principios del arte greco-romano. Era la primitiva muy estrecha, y por esa causa se labró la actual, que es toda de mármoles pulimentados de varios colores, compuesta de dos cuerpos con columnas de orden jónico el inferior, y del corintio el superior; cerrando la bóveda media rotunda almohadillada, y alternando en los intercolumnios de arriba tres cuadros con seis ventanas; y en los de abajo el Sagrario en el centro: dos cuadros á los costados, atribuidos al pintor portugués *Lopez* del tiempo de *D. Juan III*, y en la correspondencia de las dos ventanas superiores centrales, otras dos semejantes á ellas. Mas afuera bajo las otras cuatro se contemplan en sus respectivos vanos sustentadas por arcos, cuatro grandes urnas iguales de mármol de mezcla sobre elefantes de mármol encienzo de Cintra, cada una con su corona aliecia de metal dorado encima.

Reposa en la primera el Rey fundador del Monasterio

*D. Manuel el Grande*, segun resulta del epitafio siguiente, en cuya redaccion la modestia no tuvo gran parte, por mucha que cupiese á la justicia.

LITTORE AB OCCIDDO. QUI PRIMI AD LUMINA SOLIS  
EXTENDIT CULTUM. NOTITIAMQUE DEI.  
TOT REGES DOMITI. CUI SUBMISERE TIARAS.  
CONDITUR HOC TUMULO MAXIMUS EMMANUEL.

La segunda contiene los restos de la Reina *Doña Maria de Castilla*, esposa de *D. Manuel*, y el epitafio dice asi:

MARIA FERDINANDI CATHOLICI CAST. REGIS. F.  
D. EMMANUELIS. LUSIT. REGIS P. F. INVICTI CONIUG  
MIRA IN DEUM PIETATE INSIGNIS. AC BENE DE  
REPLD. SEMPER MERITA H. S. E.

En la tercera se encierra el cadáver del Rey *Don Juan III* y la inscripcion es como sigue:

PACE DOMI, BELLOQUE FOVIS. MODERAMINE MIRO  
AUXIT JOANNES TERTIUS IMPERIUM.  
DIVINA EXCOLUIT. REGNO REPERTAVIT ATHENAS.  
HIC TANDEM SITUS EST. REX. PATRE QUE PATRNS.

En la cuarta descansan los despojos de la Reina *Doña Catalina de Austria*, muger de *D. Juan III* y fundadora de la capilla mayor; y se leen al frente estos renglones:

CATHARINA PHILIPPI I. CAST. REGIS. F. JOANNIS III LU-  
SITAN. REGIS. P. F. INVICTI CONIUG MAGNI ANIMI PI-  
ETATIS EXIMIE PRUDENTIE SINGULARIS ET IN-  
COMPARABILIS EXEMPLI REGINA: H. S. E.

En medio del altar hay un Sagrario grande chapado de plata, con la *Adoracion de los Reyes* de relieve en la puerta y por bajo tiene esta leyenda:

O PRINCIPE D. PEDRO QUE DEOS GUARDE  
DEU ESTE SAGRARIO A ESTE REAL MOS  
TEIRO DE BELEM NO ANNO DE 1675.

Atribúyese por algunos tal obra de platería á la célebre artista *Josefa de Ayalla*, nombrada *Josefa D'Obidos*; y ciento veinte y cuatro años antes de esta donacion, es decir en 1531, estaba acabada la capilla mayor de que vamos tratando; segun consta de la traslacion de los huesos de los Reyes *D. Manuel* y *Doña Maria*, que se verificó en 18 de octubre del mismo, recién concluida la fabrica.

Por bajo del Sagrario, hay un estrecho aposento con luz escasa, donde se ven tres atahudes, bien pobres por cierto; y en el del medio está el cuerpo del desgraciado Rey *D. Alfonso VI*, teniendo á los lados el del Príncipe *Teodosio*, hijo de *D. Juan IV*, y el de la Infanta *Doña Juana*.

Disfruta de claridad y estension la sacristía contigua

al crucero, pareciéndose mucho su techo al de la iglesia, con la diferencia de que el primero se apoya en un solo pilar central, á guisa del tronco de una palmera, cuyos ramos se extienden por toda la bóveda, formando los casetones de ella sus gallardas aristas que se desparan con elegancia. Aquí se guardaba en otro tiempo la preciosa custodia hecha por *Gil Vicente* con el primer oro que trajo de Quiloa *Vasco de Gama*, cuando volvió por segunda vez de los mares de la India; y pesa treinta y dos marcos, entrando los esmaltes que la adornan; valuándose toda la obra en nueve mil cruzados. (1) Hoy está en la Casa de la Moneda, y no puede admirarse en el Monasterio tal objeto de curiosidad, como tampoco la célebre Biblia con iluminaciones que donó el Rey D. Manuel, ni otros varios libros, apreciables por su mérito intrínseco y por la encuadernación y ornatos que cubrían los estantes de la biblioteca, establecida en una pieza moderna que ahora sirve de aula de dibujo.

Si salimos de la iglesia, hallaremos á mano derecha la portería del Monasterio, que tiene á los lados dos bustos colosales de pésimo gusto y de color de cobre, representando (al decir de los *Cicerones de Belem*) á *Hércules* y á *Julio César*, con sus respectivas inscripciones, y sobre la puerta hay otra, que es como sigue:

VASTA MOLE SACRUM DIVINE IN MITTITRE MATRI  
 REX POSUIT REGEM, MAXIMUS EMMANUEL;  
 AULIT OPES HERES REGNI; ET PERTATIS UTROQUE,  
 STRUCTURA CERTANT RELIGIONE PARES.

En el interior del convento nada hay que sea comparable al bellissimo claustro principal, que tiene casi tres brazas de ancho por veinte de largo, segun escribe un autor moderno; y si calculamos estas brazas de á seis pies, como ordinariamente se hace, tendremos ciento veinte pies de longitud por diez y ocho de latitud; cuyo espacio está cubierto de bóveda artesonada, y la banda que dá para el jardín (colocado en medio del cuadro) es una arcada de seis grandes vanos por cada frente, cuyos pilares, lo mismo que las columnas asientan en un pedestal ó basamento general, labrado todo ello de arabescos preciosos, flores y animalesculpidos con admirable diligencia. Cada arco tiene debajo otros dos, sustentados en el centro del grande por un pilar; y estos dos pequeños vanos se subdividen por una columna, formando dos mas chicos á cada lado: de modo que hacen entre todos cuatro huecos con florones, calados, cifras, coronas, las iniciales del fundador y rosetas muy lindas en los claros que estan encima de las intersecciones, observándose á veces la cruz de la orden de Cristo.

En los cinco grandes pilares que hacen frente al muro de la iglesia y á las puertas de los confesionarios, que referimos cuando hablamos de aquella, estan esculpidos cinco objetos diversos á una misma altura. El primero es el *Sol*; y representa el Oriente hácia donde habian ido los cuatro héroes portugueses que descubrieron las Indias, retratados en otros tantos medallones, en los cuatro pilares restantes, á saber: *Vasco de Gama*, su hermano,

*Nicolás Coelo* y *Pedr' Alvares Cabral*. Este último busto se halla vuelto de espaldas al *Sol*, significándose por tal colocacion su afortunado hallazgo de las tierras occidentales del *Brasil*. En los demas pilares de todo el claustro continúan observándose emblemas del Rey D. Manuel, estigias de santos y símbolos de la pasion de Cristo, en vez de los citados medallones, y al lado de la pared se fabricaron varias capillas y altares en tiempo de D. Juan III, que hoy carecen de los buenos cuadros que las decoraban.

En el ángulo contiguo á la puerta del refectorio (que es bueno y espacioso) se conserva un leon de mármol blanco, arrojando agua en un pilar de labor antigua; y nada mas notable hay, despues de lo descrito, en este patio, porque no lo es ciertamente el grande estanque que sirve de centro al jardín, por cuyos cuatro puntos correspondientes al arco del medio de cada lienzo del claustro, se pasa sobre puentes del mismo estanque para llegar hasta el cenador ó descanso del centro del patio; y allí se goza cumplidamente de toda esta bellissima obra, capaz de sorprender al forastero por su conjunto fantástico, y por sus graciosos detalles.

Desde este mismo sitio podemos contemplar el cuerpo superior del claustro, que corresponde grandemente al magnífico aspecto de la fábrica baja. Los pilares de esta sirven de cimiento á otros tantos de base circular estriados en rasca ó espiral que rematan en torrecillas; y los arcos del mismo piso son parecidos al inferior, realzando la obra toda el terrazo que la corona y embellece con sus ornatos.

Subamos ahora la grande escalera del Monasterio, y entremos en la *Sala de los Reyes*, llamada así por contener los retratos de todos los de Portugal hasta el momento presente; y si bien no quedaremos muy satisfechos del desempeño artístico de aquellas malas copias, justo es que apreciemos los rasgos que trazan, como tomados de originales parecidos á las personas que representan; y mejor que nosotros mismos hablará un escritor extranjero contemporáneo, cuyo relato no desagradará por cierto á nuestros lectores. Oigámosle, pues, — «*Don Juan II*; este grande Rey empuña una pesada maza de armas. La fisonomía de *D. Manuel* es pálida, delicada é inteligente; y no deja de tener una cierta expresion de melancollia: parece uno de los Estuardos. El joven héroe *D. Sebastian* está en pié, con la espada medio desenvainada, y parece querer saltar del lienzo al pavimento, y de allí á la actividad del mundo. En uno de los rincones casi en la oscuridad se halla la imagen de *D. Pedro I el Cruel* ó el *Justiciero*, segun la historia lo llama: son aquellas mismas facciones nobles y firmes, que se ven sobre su piedra tumular de *Alcobaca*, como tornándose hácia la hermosa *Doña Inés* aun despues de la muerte. Vése tambien allí representado el rostro hediondo, la figura del... Rey *D. Juan VI*. Cuando observe sus dos manos disformes y monstruosas, me hizo esa copia acordar con náusea de que el original nunca se las lavaba; y así los tendrían que besar los delicados labios de las bellas damas de Lisboa. El cuadro no representa las conocidas medallas que el Rey usaba hasta que se le acain á pedazos: probablemente las habrían mandado a

(1) El cruzado equivale á 10 rs. de nuestra moneda.

la lavandera en aquella ocasión; lo cual sucedía raras veces y clandestinamente, sin que S. M. tuviese de ello la menor noticia...

Es una apreciable escepcion entre estos retratos, el cuadro grande del frente de la sala, pintado por *Sendim*, que representa al ex-Emperador del Brasil *D. Pedro, Duque de Braganza*, dando el brazo á su esposa la ex-Emperatriz, y á su hija la Reina de Portugal *Doña Maria de la Gloria*. Está *D. Pedro* en medio, de grande uniforme, y á sus lados las dos Princesas: notándose en toda la composicion bastante buen colorido, espresion y verdad en los semblantes, limpieza en las carnes, transparencia en las gasas y encajes; naturalidad y soltura en las ropas, y razonable imitacion en la pedrería y en los metales.

No podremos juzgar igualmente segun nuestra escasepericia en tales materias, de la coleccion de retratos de hombres ilustres de la orden de S. Gerónimo, que se guardan amontonados en el suelo de cierta sala, porque no los vimos; pero, estamos tan lastimados de las frecuentes profanaciones artísticas y del vandalismo monumental de aquesta época regeneradora, en cuya atmósfera habitamos, que nos hicieron un servicio en ocultar tales cuadros, y ojalá hubiésemos podido encubrir de la propia suerte la honda impresion que nos hizo ver aquel Real Monasterio cuajado de gloriosas memorias, pero vacío de moradores análogos á su estructura y destino. La ilusion que produce el gran claustro se disipa, en efecto, bien pronto, cuando en vez de escuchar los pasos tardios del anacoreta que hace crugir suavemente sus ropas talarés de la media edad, orando en silencio, sentimos correr las alborozadas turbas de muchachos de escuela, incapaces de armonizar con aquel gigante de piedra elevando al culto de nuestros mayores. En vano aguardamos que resuene en las altas bóvedas del templo el canto sonoro de los religiosos, ni que os explique uno de ellos con graves razones bajo la cúpula del crucero, el fundado motivo que entregó aquella casa á sus venerables antecesores. El monótono y vulgar murmullo de las aulas, el desagradable clamoreo de los discípulos que dan la diaria leccion, el gritar de los chicos que juegan, de los maestros que riñen, de las huérfanas que cosen y planchan, abajarán vuestra mente al nivel de los rinientos de aquella fabrica, y os darán una triste idea del curialesco y mezquino progreso de nuestras modernas revoluciones. Descended, pues, de tan elevada esfera; no hagais mala figura en este siglo del carbon de piedra y de las cerillas fosfóricas; dejad de pensar en las glorias pasadas y en el espiritualismo que ocupó el corazon y el cerebro de vuestros padres; reíos, sí, reíos estúpidamente de los que surcaron el ancho mar y cubrieron entranchos mundos de inmortales obras que hacen al cristianismo heredero de la grandeza pagana en sus esfuerzos científicos, y en ese incansable deseo de perpetuar las generaciones que pasan por medio de edificios soberbios que no mueren nunca, hasta que vosotros llegais con la tea que ilumina y la piqueta que iguala!...

Cortemos, empero, el hilo de nuestras reflexiones que nada alcanzan contra la indiferencia actual, y diga-

mos para acabar cuatro palabras del destino que ha cabido al Real Monasterio de *Belem*, ya que su importancia artística y el valor de los recuerdos que lo ennoblecen nos impidieron borrajear aquí otros monumentos religiosos de Lisboa, cuya semblanza habremos de hacer forzosamente en un segundo artículo de la propia materia y calidad.

Por decreto de 28 de diciembre de 1833 fué cedido el convento de que hablamos al establecimiento de la *Casa Pia*, institucion que tiene por objeto la enseñanza de los huérfanos desvalidos de ambos sexos; y en 13 de febrero de 1834 se agregó á él la *Escuela de sordo-mudos* que dirigia el coronel sueco *Borg* hasta su muerte ocurrida en 1833.

El número de alumnos se ha fijado en mil, comprendiendo en ellos cuatrocientos del sexo femenino. Los primeros estan divididos en seis colegios, ademas del de los mudos, y las segundas en nueve. Aprenden aquellos á leer, escribir, dibujo, música é idiomas, si son aptos para tales ramos; y de allí pasan á las escuelas superiores, como la *Polytécnica* y la de *Cirujía*: el mayor número se dedica á los oficios de zapatero, sastre, carpintero, latonero, tejedor, etc. Las huérfanas aprenden las primeras letras; y segun sus inclinaciones diferentes, la música, el dibujo, y los trabajos de su sexo, como lavar, coser, bordar, planchar, tejer, guisar, y los oficios de sastre y zapatero. En las oficinas se admiten solamente los alumnos internos; pero las aulas son públicas, y estan sujetas las de latin, griego, filosofia y otras á la direccion general de Estudios, lo mismo que la cátedra de *Enseñanza Mutua*, cuyo local perfectamente adaptado al objeto, puede recibir hasta quinientos discipulos, y pasa con razon por una de las mejores de su género.

Fabricanse en esta *Casa Pia* los vestidos de los alumnos y los cobertores de sus camas: los manteles, el calzado y demas prendas necesarias para su equipo. Las oficinas de latonería y cerrajería ejecutan por su cuenta la obra del alumbrado de Lisboa, y se venden muchas telas y artefactos despues de satisfacer las necesidades interiores.

No tuvimos el tiempo necesario para examinar despacio el sistema general de enseñanza, y los adelantos de los huérfanos en los diversos ramos que su educacion abraza: pero en cuanto permitió la visita rápida que hicimos, quedamos satisfechos del buen orden, composura y asco de los discipulos, y de la ventilación y arreglados compartimientos de los talleres, clases y dormitorios. En el aula de escribir vimos hermosos y correctos caracteres, ejecutados por los niños con soltura y maestría; al paso que notamos con desagrado la ignorancia profunda de los *sordo-mudos*, que no supieron decir cuál religion profesaban, despues de escribirles muchas veces la pregunta en portugués sobre la pizarra de la escuela.

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

## COSTUMBRES ANDALUZAS.

## La velada de San Juan.

## I.

Las mieses de la ancha vega granadina están doradas, las espigas comienzan á inclinarse dobladas con el peso de los granos, los delicados lirios han perdido el azul tornasolado de sus flores, blanquean las hojas de los álamos, y los árboles frutales se ven matizados con los graciosos ramos de la oriental cereza color de escarlata, con las lujuriosas flores de la granada, con el gustoso albaricoque manchado de púrpura y con la poética manzana de tintas de rosa.

Las flores del amor sencilló se han agostado; solo brotan claveles de aroma penetrante de encendidos colores, jazmines reales y moriscos, azucenas amarillas y amargas adelfas de venenoso aliento. El sol derrama sus ardientes rayos por la tierra, y quema las plantas y agota las fuentes. Es cálida y melancólica la tarde, y la aurora tiñe de rojo y anaranjado su manto con la espesa polvareda de las campiñas.

Los pájaros abandonan sus crecidos hijuelos, y se esconden en las ruinas y en los bosques: solo canta la monótona chicharra en la sublime soledad de los valles. — Los segadores se acercan en alegre tropa. — Ha llegado el estío.

Es necesario cambiar de costumbres y de traje, seguir á la naturaleza. El calor fatiga nuestro cuerpo, apenas encontramos aire que respirar durante el día, y solo en la noche puede decirse que vivimos, y que se espacia el corazón y el alma se recrea. Este es el origen natural de las veladas tan antiguas como el mundo. La primavera tiene su fiesta de flores, el otoño sus danzas y sus bacanales, y el estío sus nocturnas serenatas, sus algarradas, sus fuegos, sus poéticas verbenas.

Los druidas en el fondo de sus liosques eternos celebraban con venerandas ceremonias, augustas procesiones y ostentosos triunfos la venida del estío. Los orientales encendían colosales hogueras y mojaban sus cabellos, cantaban romances fantásticos y ensayaban medios de adivinanza y de encantamiento, porque la entrada del estío era favorable para los agüeros y conjuros. Los cristianos hemos unido estas alegrías á una festividad religiosa muy célebre en todos los pueblos, á la natividad de S. Juan Bautista, al nacimiento del precursor.

En Granada, el 13 de junio, apenas asoma la luna por las empinadas crestas de la Sierra de la Helada, tornando en plata la nieve y en nacar las nubes; cuando un alegre concurso comienza á inundar las orillas deliciosas del Genil. Divertidas tropas de gente alegre y decidora, con airosa mantilla y ropa corta para el garbo las unas, con pálida chaqueta los otros, vienen á mezclarse con los aristocráticos y cotidianos paseantes. Bulliciosos círculos animados con el son atractivo y revoltoso de los aires populares, con el repique de las castañuelas, de los pla-

tillos y de las compasadas palmas, turban el silencio de la concurrencia.

Las sombrías alamedas y los espesos jardines brillan con el reflejo de los faroles, estrellas de aquel opaco cielo, y como un sol, como una pirámide de hierro candente, ó una catarata bañada por el sol se eleva frente del *Lavadero de las Negras*, sombreado por melancólicos sauces, una fuente de extraña labor enajada de vasos de resplandecientes colores. La noche se avanza á pasos de gigante, se acerca la hora en que toca á su mitad, la luna parece un globo de plata mate suspendido de la clave de la bóveda azulada; todas las avenidas vomitan mas y mas gente. Crece la vida, el movimiento, se aumentan los empellones, las músicas, los chistes y los gritos. La oscuridad protege á los amantes, las sombras convidan á la franqueza, y aun á la desenvoltura. Todo es confusion y desórden: aquí murmura con voz destemplada una vieja, allí bailan, chillan, cantan y jalean. Gritan los muchachos, se desgañan los vendedores de dulces y refrescos, bravean los matones, se rien los calaveras, se aturden las madres, se pierden los novios, riñen los casados, requiebran las hembras de vida libre, corren los unos, se atropellan los otros y todos se mueven, agitan y circulan, todos quieren alegría y contento....

## II.

La inmensa turba parece que calta por algunos instantes. Sin duda se acerca el momento solemne. Ya suena el reloj de la catedral, y el silencio sepulcral que reina, se asemeja al de los naufragos cuando esperan el segundo cañonazo de socorro... ¡Las doce!!!... gritan al fin en coro universal que rompe los aires como el estruendo de una tormenta de los mares. ¡Las doce!!!... y todos se arrojan como desesperados á bañar su rostro y sus cabellos en las aguas que riegan las alamedas, ó en el redondo mar de la bomba semejante á un escudo de acero bruñido rociado de perlas. Parecen una banda de gaviotas cuando se arrojan chillando sobre las olas, levantando mangas de lluvia con sus alas.

¡Las doce de la noche de S. Juan!!!... ¡hora poética y de extrañas tradiciones para el pueblo andaluz oriental como su nombre, hora en que las ondinas salen de sus palacios de esmeralda para ofrecer con pródiga mano al pasajero sus tesoros de coral y perlas! ¡Hora en que se abre la tierra para dar paso á los seres encantados que pagan su fácil libertad con montes de oro y pedrería! ¡En que los genios mágicos esconden sus garras, bajan sus clavos terribles, y amansan la espresion de sus rostros atezados y deformes! ¡Hora en que las Hadas envueltas en sus ropas de gasa plateada, rodeadas de una aurora de luz, coronadas de olorosas flores y con la vara mágica entre sus dedos buscan á los mortales para darles felicidad sin límites, y mas gozes que pudieron crear en sus dorados ensueños! ¡Hora en fin, de los amores fáciles, de las apariciones fantásticas, de las doncellas encantadas y cautivas, de los palacios y de los jardines orientales!

A las doce visten los amantes con ramos y frutas la

ventana de sus amadas, las vírgenes ven presagios de amores en el color de las rosas, las preciadas de hermosura preparan aguas para blanquear su cutis y conservar las trenzas ricas de sus cabellos; los niños siembran creyendo coger el fruto maduro á los primeros rayos del sol; el labrador estudia los cielos y forma conjeturas sobre la cosecha y la simiente; la esposa del marino ausente mira el movimiento de las olas, y quiere adivinar la suerte del que surca los mares; las viejas cuentan hechos espantosos y de portento. Cuajan las almendras, se corona de luz fosfórica *el cerro del Sol*, cuyas plantas besa el Darro, y que mantiene en su cumbre al palacio de Generalife, crece la albahaca en las márgenes de la *fuenta agrilla* y de *la gayomba*, y se oye gemir á los moros en los bosques de la Alhambra, y ofrecer sus tesoros escondidos porque los dejen volver. La naturaleza en su mayor desarrollo parece que tiene mayor vida, y que se renueva bella y vigorosa como al salir de manos del Criador.

## III.

Las filas de aquella falange tan animada que hace poco contemplábamos se van aclarando, las músicas se dispersan y las notas armoniosas de las guitarras llegan perdidas en las ondas del viento recreando nuestros sentidos, los círculos se parten, deshácense los grupos, y cada cual busca sus hogares.— Son las dos.

## IV.

Todo está solitario y mas triste que las noches anteriores, como la casa paterna cuando la hallamos abandonada, que el recuerdo de las pasadas alegrías es siempre dolorido aunque agradable. Los bosques han recobrado sus misterios, las fuentes derraman con sus palmas de aljofar fresca niebla en los aires, las flores abren sus cálices para gozar de la alborada, los faroles tienen reflejos lúgubres, la pirámide de vasos de colores no es ya un ascua de oro, tiene tintas azufradas. Alguna melancólica copla de rondeña entonada por un amante en la reja de la señora de su alma, algun cantar perdido en los pliegues del viento como un susurro ó un quejido, el báquico ruido de alguna orgía de taberna, los gritos lejanos de alguna riña, son los únicos sonidos que ya se perciben. La luna vá á hundirse en el Occidente con el coro de estrellas que le sigue. El cielo comienza á clarar en el Oriente, sopla la brisa mas fria y cantan los gallos con ronca y aguda voz: se acerca la mañana.— Son las tres.— La velada pasó.

J. GIMENEZ SERRANO.

## REVISTA DE LA SEMANA.

El dia 16 del actual, despues de haber estado reunidos en cónclave los cardenales por espacio de treinta y seis horas, el castillo de Sant-Angelo y todas las campanas de Roma, anunciaron á la ciudad eterna la nueva

evaluacion al solio Pontificio de Juan Maria Mastai Frretti, obispo de Imola con el título de Pio IX. El nuevo pontífice nació el dia 13 de mayo de 1792 en Sinigalia, en los estados romanos: fué creado cardenal de la Santa Iglesia por Gregorio XVI el dia 23 de diciembre de 1839, y publicado en el consistorio del dia 14 de diciembre de 1840.

A esto se reducen las noticias que hasta ahora hemos recibido acerca de la eleccion de Papa, acaso la mas breve y pronta de cuantas ha habido.

La obra del palacio de las Cortes sigue con bastante actividad, habiendo principiado ya á colocar las columnas de la fachada principal. Cada una se compone de tres trozos, cuyo peso no bajará de cien quintales. Están ya concluidos varios capiteles de un gusto delicado y de un trabajo impropio; es obra del famoso escultor el señor Perez, á quien se ha encargado ademas la cornisa.

El afán de las mejoras materiales, que es la pasion de nuestra época, ha cundido tambien entre los madrileños, y apenas pasa un solo dia sin que tengamos que ver proyectos, cuando menos, de obras públicas, de establecimientos, nuevos sistemas de empedrados, y por último hasta una nueva empresa de anuncios que reune dobles ventajas. Llámase *columnas artesianas* (cuyo nombre no sabemos que origen pueda tener), las cuales son una especie de garitas, que por ahora solo se pondrán en la calle de Alcalá. El interior está destinado á sumidero de aguas sucias, y en la parte exterior, mirando á las aceras, se fijarán vistosos anuncios públicos con fuentes y variados colores.

Entre aquellos proyectos ha llamado mucho la atencion pública el que presentó al ayuntamiento de esta capital, su celoso y entendido regidor el Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos, en el cual se proponen con buen tino y bajo un plan completo y combinado las principales mejoras de que es susceptible la poblacion de Madrid, indicando al mismo tiempo la necesidad de construir ciertos edificios de que carece, como son una *catedral*, una *cárcel*, y un *teatro* digno de la capital de las Españas.

Y ahora que hablamos del teatro; empiezan á resentirse los que tal nombre llevan en esta corte, del calor de la estacion que tan agradables hace los paseos por la noche para compensar los rigores sufridos en las horas del dia; sin contar con las muchas familias que desertan temporalmente de este tan ilustre como ardiente vecindario, en busca de un clima de menos brillo pero de mas frescura.

De esta situacion escepcional en que se hallan los teatros nace el poco interés con que se mira todo lo que á ellos atañe. Diremos sin embargo, algunas palabras acerca de las dos principales novedades que ha habido, una en la línea dramática y otra en la lírica, especialmente sobre la primera.

Es esta una tragedia en tres actos titulada *Egilona*, produccion debida á la pluma de la ilustre escritora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda y representada últimamente en el teatro de la Cruz. A pesar de algunos defectillos que advertimos en su argumento, y la poca fir-

roza que hay en la situación de los personajes, podemos asegurar que la encontramos muy ajustada á los preceptos del arte, observándose con todo rigor las unidades, especialmente la de acción. Como tipo de intolerancia y fanatismo, la creación de Ali es digna del mayor encomio. Los caracteres de Egilona y Abdalazis son sumamente originales, y el del Rey D. Rodrigo está medianamente sostenido.

La versificación de este drama reúne toda la robustez

y armonía con que tan bien sabe revestir sus imágenes la fecunda poetisa, teniendo además todas las condiciones adecuadas á la severa entonación de la tragedia. De la ejecución solo diremos que no ha correspondido enteramente á la importancia de la pieza que se representaba; por lo demás algunos actores han hecho esfuerzos muy laudables, como el Sr. Barroso que ha estado feliz por más de un concepto.

La otra novedad ha encontrado menos aceptación:



... ¡Oh, mi Diana, mi Diana querida! continuó aproximando con una éxtasis á sus labios la cabeza de su hija y tendiendo la otra á Bussy.

era una composición lírica del Sr. Persiani, titulada el *Fantasma*. Esta ópera que se representó algunas noches en el teatro del Circo no ha merecido los aplausos que suelen prodigarse á los *spartitos* en cuya ejecución vibra la dulce y meliflúa voz de la Persiani, trueno el bajo Marini, y sostiene una brillante competencia con los instrumentos agudos el precioso faldete del tenor Salvi. Tiene según los conocedores del arte, gran artificio en la composición, si bien remedando muchas veces los cantos de otras óperas; pero en los oídos del público no ha escitado la fibra del entusiasmo que pronto se conmueve y excita la admiración y mueve á un mismo tiempo manos y corazón.

Damos de muestra á nuestros lectores una de las preciosas láminas que adornan á la *Semana Pintoresca*, publicación que cada día vá adquiriendo mayor boga, principalmente por la interesante y filosófica novela de *Las memorias de un médico* de A. DUMAS. La viñeta que acompaña esta revista pertenece á la *Dama de Monsoreau* del mismo autor, cuyo tomo primero ha terminado. Es la obra de mas lujo y mas barata que se publica en esta corte, y en punto á la bondad de sus grabados nuestros lectores podrán juzgar por la muestra.